



Septiembre 2018 - ISSN: 1989-4155

## DETERMINANTES SOCIODEMOGRÁFICOS DEL *HABITUS* DE MOVILIDAD

### SOCIODEMOGRAPHIC DETERMINANTS OF MOBILITY HABITUS

Francisco Rubén Sandoval-Vázquez<sup>1</sup>,  
Bertha Leticia Rivera-Varela<sup>2</sup>,  
Cruz García-Lirios<sup>3</sup>

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Francisco Rubén Sandoval-Vázquez, Bertha Leticia Rivera-Varela y Cruz García-Lirios (2018): "Determinantes sociodemográficos del habitus de movilidad", Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo (septiembre 2018). En línea:

<https://www.eumed.net/rev/atlante/2018/09/habitus-movilidad.html>

**Resumen** –*A menudo la complejidad ha seguido dos caminos: la medición de procesos que se consideran fractales, caóticos, disipativos o emergentes, o bien, la teorización de tales procesos. El objetivo del presente trabajo es la elaboración de un modelo para su contrastación en una segunda fase del proyecto. En tal sentido, se llevó a cabo un trabajo documental con una revisión de fuentes indexadas a repositorios nacionales, empleando la técnica Delphi para el análisis de contenido y la especificación del modelo. Se realizó un segundo estudio no experimental con una selección intencional de estudiantes para establecer la confiabilidad y la validez de un instrumento a partir del cual se observó una relación de dependencia entre el ingreso y el habitus de movilidad. Se reconocen los límites de la búsqueda, selección y procesamiento de información y se recomienda extender la investigación a repositorios internacional, así como el empleo una técnica más sofisticada.*

**Palabras claves** –*Espacialidades, habitus, capacidades, modelo, complejidad*

**Abstract** –*Often the complexity has followed two paths: the measurement of processes that are considered fractal, chaotic, dissipative or emergent, or, the theorizing of such processes. The objective of the present work is the elaboration of a model for its contrasting in a second phase of the project. In this sense, a documentary work was carried out with a revision of sources*

<sup>1</sup> Universidad Autónoma del Estado de Morelos: fsandoval@uaem.mx

<sup>2</sup> Universidad Abierta a Distancia: briveravarela@hotmail.com

<sup>3</sup> Universidad Autónoma del Estado de México: garcialirios@icloud.com

*indexed to national repositories, using the Delphi technique for the content analysis and the specification of the model. The limits of the search, selection and processing of information are recognized and it is recommended to extend the research to international repositories, as well as to use a more sophisticated technique.*

**Keywords** –*Spatialities, habitus, capacities, model, complexity*

## **Introducción**

El objetivo del presente trabajo fue especificar y establecer la confiabilidad y la validez de un instrumento que mide el habitus de movilidad con la finalidad de observar las relaciones de dependencia desde las variables sociodemográficas.

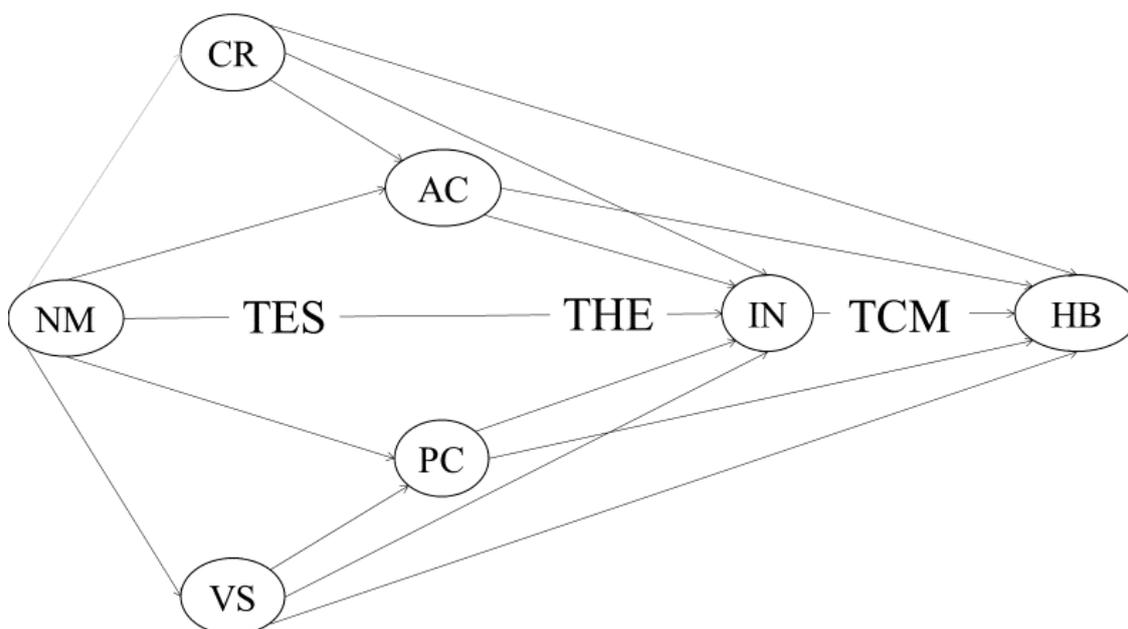
Un modelo de complejidad, para los propósitos del presente trabajo alude a una búsqueda, selección, procesamiento, especificación y discusión de los ejes de trayectorias de relaciones entre factores revisados en un periodo determinado por la literatura especializada y actualizada (García, 2013).

De este modo, las espacialidades aluden a representaciones de fetichización del poder que supone la centralidad urbana con respecto a la periferia semiurbana o rural. Por su parte los *habitus* refiere a disposiciones heredadas y aprendidas que, en el caso del *habitus* de espacialidad, supone una herencia y un aprendizaje de apropiación del espacio. Por último, la noción de capacidades al ser consustancial a las libertades y las oportunidades, refiere a las habilidades y los conocimientos orientados al desarrollo personal y local (García, Carreón y Hernández, 2016a).

## **Teoría de la movilidad**

La Figura 1 muestra los marcos teóricos que explican la complejidad del trinomio: espacialidad, habitus y capacidad incluyen: 1) la teoría de las espacialidades, 2) la teoría del habitus y 3) la teoría de las capacidades.

Figura 1. Teoría de la movilidad



TES = Teoría de la Espacialidad Social, THE = Teoría del Habitus de Espacialidad, TCM = Teoría de la Capacidad de Movilidad: NM = Normas, VS = Valores, CR = Creencias, AC = Actitud, PC = Percepción, IN = Intención, HB = Habitus.

Fuente: Elaboración propia

La Teoría de las Espacialidades, la Teoría de los Habitus y la Teoría de las Capacidades permiten aproximar los sistemas de gobernanza de los recursos naturales, principalmente los hídricos a los estilos de vida de los usuarios en referencia a las políticas públicas de oferta de agua y abastecimiento irregular. En tal sentido, la reconceptualización de los sistemas de gobernanza local permitirá una mayor equidad entre los sectores a través de un marco jurídico normativo de derecho a la ciudad en lo general, los recursos naturales y servicios públicos en lo local y el confort del agua en lo particular (García et al., 2016).

La Teoría de las Espacialidades entiende a la ciudad como un escenario simbólico en el que se materializan las relaciones de producción. La ciudad concentró las relaciones económicas asimétricas entre las clases dueñas de los medios de producción y la fuerza laboral (Lefévre, 1974).

La ciudad es un escenario de producción industrial más que de servicios ya que las relaciones asimétricas entre burguesía y proletariado prevalecen sobre otras relaciones asimétricas. Por ello, la conciencia del espacio es menester ya no para apropiarse de la fábrica, sino de la

ciudad que la alberga. El derecho a la ciudad sería la extensión del derecho a una relación de producción simétrica (García et al., 2017).

En tal sentido, la Teoría de las Espacialidades introdujo la categoría de poder para explicar las diferencias entre las relaciones de producción simbólica y material. La ciudad se erige como un símbolo de poder que homogeniza las relaciones de producción porque las condiciones materiales para la misma ya están pre-establecidas espacialmente. Es decir, las relaciones espaciales, son relaciones de poder, pero no relaciones comunicativas o discursivas, sino materiales, aunque su fetichización las hace parecer como objetos tangibles, pero sólo a nivel discursivo, tales relaciones podrían transmutarse (García, Valdés y Sandoval, 2016).

La fetichización del espacio impide observar las diferencias entre las relaciones sociales y la estratificación de las mismas a partir de mecanismos de segregación espacial y económica. Por ello es menester considerar a la Teoría de las Espacialidades como un complemento sociohistórico a las categorías de habitus y capacidades las cuales son a-históricas por considerarlas emergentes o subyacentes a la ausencia de libertades o la generación de conflictos abstractos entre la estructura (políticas públicas) y la agencia (García et al., 2014).

En el marco de los conflictos hídricos entre autoridades y usuarios, la Teoría de los Habitus plantea que los estilos de vida ciudadanos en una situación de escasez son una consecuencia de las políticas públicas. La ciudad es un campo de interrelación entre capitales y habitos socialmente constituidos. De este modo, los capitales económicos y políticos están confrontados con los capitales naturales y ciudadanos. Es decir, el mercado y el Estado requieren de acuíferos que abastezcan la industria y los servicios privados como públicos de la ciudad, empero la disponibilidad de agua, a través de la recarga de acuíferos, es cada vez menor a los estándares internacionales o los registros históricos nacionales. Tal escenario explica la emergencia de habitus o estilos de vida en los sectores vulnerables, marginados o excluidos (Bourdieu, 2002).

Sin embargo, la Teoría de los Habitus sostiene que los estilos de vida son coyunturales, emergentes e inherentes a un grupo o agente social. Es decir, ante una situación de escasez y desabasto, la austeridad subyace y de igual modo, desaparecería en una situación de sustentabilidad hídrica en la que la recarga de los acuíferos garantizaría el desarrollo humano y local de las demarcaciones de una ciudad. Tal planteamiento, es insuficiente si se requiere entender el proceso histórico que llevó a las ciudades a concentrar los recursos, servicios, estilos de vida y capacidades (García et al., 2012).

En el caso del agua, las capacidades juegan un papel fundamental ya que el uso cotidiano del agua implica el desarrollo de estilos de vida o habitus que pueden ayudar a contrarrestar la situación de escasez y desabasto. En tal sentido, la Teoría de los Habitus explica que las discrepancias entre las políticas locales de abastecimiento de agua y las acciones de

autogestión, cierre de avenidas, intervención de redes, secuestro de pipas y boicots al sistema son el resultado de transformaciones de los recursos y espacios a los que un sector de la ciudadanía no tiene acceso. Si las capacidades y los habitus son indicadores de los conflictos entre las expectativas de la ciudadanía y las decisiones públicas, entonces es fundamental la reapropiación de los espacios para el debate sobre el derecho a la ciudad, sus recursos y sistemas de abastecimiento como de distribución hídrica (García, Carreón y Hernández, 2016b).

La Teoría de las Capacidades supone una interrelación entre recursos, servicios, escenarios, habilidades, conocimientos y responsabilidades que harían necesario un sistema de gobernanza desde la cual el equilibrio entre los factores mencionados este regulado por el Estado, supervisado por la ciudadanía y financiado por el mercado (Sen, 2011).

La Teoría de las Capacidades para explicar la redistribución de los recursos y su impacto en el desarrollo humano, local y sustentable. El pensamiento seniano considera que las diferencias existentes entre individuos (sexo, edad, habilidades, educación, localidad) determinan las libertades que los individuos requieren para desarrollarse sostenidamente. En este sentido, las capacidades son conocimientos y experiencias derivadas de la interrelación entre las características individuales, los recursos y los espacios. A medida que los recursos escasean, las capacidades se ven diezmadas y los espacios son escenarios de conflictos ya que el Estado limita las libertades para garantizar una distribución proporcional de los recursos (García et al., 2013).

### Estudios de movilidad

La Tabla 1 muestra los conceptos que explican la complejidad del trinomio espacialidad, habitus y capacidad son: a) libertad, b) responsabilidad, c) capital y d) campos.

Tabla 1. Estudios de la movilidad

<b>Año</b>	<b>Autor</b>	<b>Hallazgos</b>
<b>2010</b>	McCrigh	La ideología política y percepción de comprensión determinó negativamente al conocimiento sobre el cambio climático y la preocupación por sus consecuencias en el género ( $\beta = -0,372$ y $\beta = 0,336$ respectivamente).
<b>2010</b>	Sharples	La fuente principal de información sobre el cambio climático fueron los noticiarios de televisión (23,9%), los alimentos y bebidas con los más consumidos por la muestra (83,8%), los focos fueron el objeto más utilizado para combatir el cambio climático (88,7%),
<b>2010</b>	Hidalgo y Pisano	la actitud se relacionó con los conocimientos ( $r = 0,454$ , $p = 0,001$ ), la autoeficacia con los conocimientos y las actitudes ( $r = 0,303$ y $r = 0,882$ ;

		p = 0,001 respectivamente), la percepción de riesgo con el conocimiento, actitud y autoeficacia (r = 0,475; r = 0,589; r = 0,547; p = 0,001 respectivamente), la intención con el conocimiento, actitud, autoeficacia, percepción e intención (r = 0,206; r = 0,317; r = 0,390, r = 0,382; p = 0,001 respectivamente). La percepción de riesgo fue determinada por la actitud ( $\beta = 0,305$ ; p = 0,000) y la intención fue influida por la autoeficacia ( $\beta = 0,259$ ; p = 0,001).
<b>2010</b>	Jiménez	Establecieron tres factores de las cuatro dimensiones posibles. El primer factor explicó el 46,4% de la varianza mientras que el segunda factor explicó el 28,6% de la varianza y el tercer factor explicó el 25,15 de la varianza. Establecieron diferencias entre hombres y mujeres [ $X^2 = 10,088$ (2gl) p = 0,007], por años [ $X^2 = 176,77$ (8gl) p = 0,000] y habitad [ $X^2 = 21,657$ (6gl) p = 0,001]
<b>2010</b>	Gissi y Soto	La apropiación del espacio se realiza a partir del tequio que es el trabajo personal que realiza un integrante antes de entrar a la guatza o trabajo comunitario.
<b>2010</b>	Molini y Salgado	En torno a la discusión de las diferencias entre ciudad compacta y dispersa, la densidad poblacional es un factor relevante ya que la baja concentración en las ciudades compactas la hacen más sustentable que las ciudades dispersas, pero su alta densidad incrementa los costos a la entidad gubernamental encargada de regularla. Tal panorama afecta la creación de unifamiliares porque éstas se producen en comunidades con más de 500 mil habitantes y presionan la disponibilidad de recursos.
<b>2011</b>	McCright y Dunlap	Las creencias en torno a los efectos nulos del cambio climático determinaron la confianza en los hombres blancos con ideología conservadora ( $\gamma = 0,82$ ; p = 0,000). Por su parte la ideología política de base determinó la negación de los efectos del cambio climático ( $\gamma = 0,47$ ; p = 0,000), la raza determinó la creencia acerca de la falta de consenso de los efectos del cambio climático para los blancos conservadores ( $\gamma = 0,38$ ; p = 0,000), empero, el sexo incidió negativamente sobre la creencias de los efectos nulos del cambio climático en los encuestados base ( $\gamma = -0,67$ ; p = 0,000) así como la identificación con el ambientalismo sobre la misma creencia en el mismo grupo ( $\gamma = -0,81$ ; p = 0,000).
<b>2011</b>	Touginha y Pato	El comportamiento ecológico correlacionó con la edad (r = 0,30) mientras que las creencias ecocéntricas se relacionaron con los valores universales (r = 0,20). Por su parte la edad y los valores universales determinaron al comportamiento ecológico ( $\beta = 0,24$ ; $\beta = 0,21$ ; p = 0,001 respectivamente).
<b>2011</b>	Nacif y	Encontraron una relación entre la identidad nacional y el pragmatismo

Espinosa	<p>urbanista del reordenamiento espacial central y los diseños arquitectónicos. Las edificaciones representaron símbolos de reconstrucción nacional que se extenderían a otras ciudades pamperas y sudamericanas; Brasil, Perú, Colombia y Venezuela. Las propuestas arquitectónicas de la época planteaban una mayor movilidad de este a oeste tratando de integrar a la periferia con el centro. De este modo, el campo se articularía con la ciudad y los sistemas hídricos podrían tener un mayor aprovechamiento, aunque la región minera se apartaba cada vez más de los servicios públicos. En tal esquema, las vías férreas fueron fundamentales para incorporar los sectores primarios, secundarios y terciarios. Por ello, las bodegas debían ser trasladadas a las zonas agroindustriales. Debido a que la ciudad fue devastada por un sismo y los espacios de resguardo fueron nulos o insuficientes, se proyectaron parques recreativos que cumplieron con la función espacial sísmica y recreativa. Para evitar el aglutinamiento de transporte, se proponía la construcción de un arco. Respecto al reordenamiento vecinal, la creación de barrios de 15 manzanas en espacios arrendados garantizaba el control socioespacial del Estado. Otras propuestas consistieron en concentrar a la ciudadanía en áreas multiculturales para evitar la segregación. Dos temas resultaron fundamentales: la conservación ambiental y la privatización del territorio.</p>	
<b>2011</b>	Malmö	<p>Sistematizó los planes de reordenamiento a partir de una lógica de exclusión e inclusión. La primera consistió en diferenciar los espacios; privatización de bienes y servicios. En contraste, la segunda propuesta consistió en establecer conexiones entre los sectores, espacios y servicios para aminorar la segregación espacial. La lógica de inclusión implica un diseño de redes en los que cada nodo está interconectado el uno con el otro y permite la interrelación entre los elementos espaciales, así como la construcción de una identidad urbana que favorece la tolerancia a la diversidad.</p>
<b>2011</b>	Nozica	<p>La política de turismo incentivará la conexión entre corredores bioceánicos y periurbanos. Para tal propósito el escenario deseable consistirá en una red vial que articule ambas áreas. Tal estrategia permitirá incrementar las ventajas competitivas en materia de servicios turísticos, tecnológicos y comerciales de la región.</p>
<b>2012</b>	Markowitz	<p>Establecieron diferencias entre éticos, no éticos e indecisos con respecto a su preocupación (<math>F = 102,52</math>; <math>p = 0,000</math>), riesgos (<math>F = 51,68</math>; <math>p = 0,000</math>), consenso (<math>F = 26,83</math>; <math>p = 0,000</math>), eficacia (<math>F = 34,67</math>; <math>p = 0,000</math>), responsabilidad (<math>F = 69,41</math>; <math>p = 0,000</math>). Las intenciones ambientales fueron determinadas por las creencias (<math>\beta = 0,506</math>).</p>

<b>2012</b>	Cravino	Encontró un grado de percepción de riesgo en los residentes bonaerenses al momento de migrar a la periferia. En este sentido, la percepción del habitat está relacionada con los servicios y las inversiones que el Estado ha orientado a la centralidad. Otro factor de percepción de la vivienda es la socialización espacial ya que un cambio de barrio implica la pérdida de capital social. El alquiler es un fenómeno estrechamente relacionado con las expectativas de apropiación del espacio puesto que una buena raíz garantiza la permanencia en el barrio y el establecimiento de una mayor calidad de vida. La proximidad entre las viviendas ha propiciado el desarrollo de una identidad espacial que incrementa la reciprocidad e incluso la transformación del entorno.
<b>2012</b>	Cueva	Cuatro indicadores de lo simbiótico fueron; accesibilidad. Movilización, intercambio y apropiación. En el primero, la peatonización es la estrategia pública para diluir la segregación e incentivar la inclusión de los visitantes en los eventos de las plazas públicas. En el segundo, los espacios están dotados de mobiliario que permite la convivencia y el intercambio de ideas para la apropiación simbólica del espacio. El transporte colectivo tiene su base en dichos espacios y ello facilita el tránsito de pasaje a peatón o a la recreación. En el tercero, la edificación de iglesia, ayuntamiento, bancos, restaurantes y otros comercios facilitan el intercambio social. Por último, la apropiación del espacio es el resultado de la accesibilidad, movilización e intercambio. Las plazas públicas son centros de reunión, convivencia, comercio, transporte y recreación.
<b>2012</b>	Urquieta y Campillo	Establecieron una relación entre los recursos económicos y la estratificación social con respecto a la representación de la ciudad. Las clases bajas percibieron a la centralidad como un área insegura. Las clases medias se mostraron preocupadas por la expansión de la ciudad y sus efectos en el medio ambiente. Respecto a la expectativa, manifestaron un ideal de ciudad en la que los espacios permitirían la convivencia como elemento de inclusión; recuperación de espacios, tranquilidad y disfrute. Respecto al derecho a la ciudad ésta fue representada como un escenario de libertades en las que son indispensables el acceso al empleo, la educación y salud universales.
<b>2013</b>	Vinneta y maharaj	La autotrascendencia se relacionó positiva y significativamente con las actitudes hacia sí mismo (0,73).
<b>2014</b>	Carreón, García y Morales	Establecieron tres ejes de discusión en torno a la apropiación de espacios y los servicios hídricos, así como con respecto a la formación de una ciudadanía participativa en la toma de decisiones locales, centrada en la observación y las propuestas de corresponsabilidad.

<b>2015</b>	Carreón et al.,	Establecieron la asociación directa, positiva y significativa entre actitudes e intención de voto a favor de propuestas de conservación de los recursos naturales en el marco de elecciones federales presidenciales.
<b>2015</b>	García et al.,	Se revisó el estado de la cuestión en torno al establecimiento de una agenda local en materia de sustentabilidad hídrica, centrada en las tarifas y la calidad del servicio, concluyendo que la gestión ha sido rebasada por la demanda y la acción colectiva municipal.
<b>2015</b>	García, Carreón y Quintero	Definieron la agenda institucional con base en criterios de administración consensuada de los recursos y los servicios hídricos a fin de poder establecer los ejes de discusión centrados en la baja disponibilidad y la creciente demanda de agua, el desabastecimiento y los conflictos entre los actores políticos y sociales.
<b>2015</b>	García et al.,	Establecieron diferencias significativas entre caficultores con respecto a sus expectativas de riesgo ante los efectos del cambio climático en la seguridad alimenticia, principalmente la agricultora local como es el caso de inundaciones, sequías o deslaves que afectaron la producción agrícola y el comercio local como regional.
<b>2016</b>	García et al.,	Encontraron dos factores relativos a la calidad del servicio de abastecimiento de agua potable y el sistema de tarifas, subsidios y condonaciones en el marco de futuras elecciones, los resultados anticipan un escenario de contienda electoral centrada en la promesa de abastecimiento regular y disminución de las tarifas, aumento de subsidios y condonaciones a cambio del apoyo electoral del partido o candidato a gobernar la demarcación.
<b>2016</b>	García et al.,	Revisaron la literatura concerniente a la gestión y la administración de los recursos y los servicios hídricos municipales, estableciendo ejes de discusión y escenarios de análisis sociopolítico en torno a la corresponsabilidad en la preservación del agua, pero evidenciando las asimetrías entre los actores políticos y sociales con respecto a la responsabilidad social y el establecimiento de una agenda pública.
<b>2016</b>	García et al.,	Se establecieron premisas relativas al establecimiento de una agenda local con respecto a las representaciones sociales de residentes periurbanos en torno al sistema de cobro y abastecimiento público de agua potable, encontrándose una prevalencia de los conflictos entre los actores políticos y civiles.
<b>2017</b>	García et al.,	Encontraron diferencias significativas entre grupos estructurados según el sexo, edad, ingreso, estado civil y tiempo de residencia con respecto al estrés y la resiliencia en un contexto de inundaciones por el desborde de un río aledaño a la comunidad de estudio, catalogada como vulnerable a los efectos del cambio climático sobre la salud pública

---

		ambiental.
<b>2017</b>	Sandoval et al.,	Establecieron la confiabilidad y la validez de un instrumento que mide la percepción de riesgos, estrés y resiliencia, encontrando que la edad determinó la percepción de riesgos y ésta la resiliencia. Es decir que los residentes adultos mayores desarrollan una mayor percepción de riesgo que les anticipa a afrontar las contingencias del entorno en la medida en que se exacerban lluvias, inundaciones o deslaves.
<b>2018</b>	García	Encontró una red de aprendizaje en torno a la producción y la comercialización del café, considerando la disponibilidad y el abastecimiento de agua en la localidad. Anticipó un escenario de cogestión ya que la escasez de recursos prevaleció sobre la abundancia de agua, obligando a la concertación entre los actores políticos y civiles con respecto a la administración de recursos hídricos y financieros.

---

Fuente: Elaboración propia

Los estudios del trinomio: espacialidad, habitus y capacidad se sustentan en el humanismo desarrollista (libertades, capacidades y responsabilidades), el constructivismo estructuralista (habitus, capitales y campos) y el urbanismo marxista de (espacialidades). Tales elementos universales giran en torno a la ciudad y la inclusión a la sustentabilidad:

- Libertades, capacidades y responsabilidades para la reapropiación de la ciudad (espacios y recursos hídricos).
- Habitus, capitales y campos en los que se gestan los conflictos por la redistribución de los recursos y los espacios de la ciudad (acuíferos, redes y pipas).
- Espacialidades para la gobernanza de los recursos locales de la ciudad (conciencia para la distribución equitativa del agua).

Considerando los planteamientos de gobernanza y ecociudad tendrían una composición más social. La proximidad de los conceptos a los estilos cotidianos, permitirá discutir la importancia del sistema político de gobernanza en referencia al sistema económico de ecociudad. En tal sentido, es menester abrir el debate en torno a la inclusión social a través del derecho a ciudad, principalmente a los recursos naturales y esencialmente a los recursos hídricos como elementos de desarrollo sustentable local (Brites, 2012).

La ciudad como un escenario de símbolos, significados y sentidos en torno a los cuales se representan las asimetrías entre las políticas públicas y los estilos de vida ciudadanos. La ciudad es un escenario de recursos que incrementan capacidades, pero también aumentan las responsabilidades (Cravino, 2012).

Los estudios relativos a los servicios inmobiliarios; espaciales y tecnológicos señalan que la dimensión de las casas habitación y la tecnología de sus instalaciones, al ser cada vez más reducidas las primeras y más automatizadas las segundas, facilitan la captación fluvial y el reciclaje, pero inhiben el almacenamiento y reutilización de agua. La capacidad de provisión parece incentivar la irresponsabilidad del derroche de agua (Cueva, 2012).

Sin embargo, a partir de un marco político desarrollista en el que las libertades darán paso a las capacidades y éstas a las responsabilidades. Tal proceso parece inhibirse dada la escasez de los recursos naturales en las ciudades. Es decir, la disponibilidad de los recursos, al ser un hecho objetivo más que subjetivo, influye en los estilos de vida de los usuarios que habitan las ciudades. Tal fenómeno de escasez activa políticas públicas que buscan abastecer de recursos a un sector social en detrimento de otro (Guillén, 2010).

En respuesta a la exclusión o marginación de los servicios públicos, la población segregada construye *habitus intuitivo*, adopta estilos de vida desde los cuales se confrontarán simbólicamente y activamente con las autoridades. Las protestas, cierres, mítines, manifestaciones, marchas confrontaciones físicas o verbales son el resultado de la escasez de recursos, las políticas públicas y los estilos de vida o *habitus* de la ciudadanía (Gissi y Soto, 2010).

Los estudios en torno a los estilos de vida en las urbes en materia de desabasto, ahorro y reutilización de agua muestran que una disponibilidad inferior a los 50 litros diarios por persona incrementa la austeridad, pero aumenta las confrontaciones con las autoridades locales; secuestros de pipas, cierres de avenidas, boicots a redes y tomas clandestinas. La ciudadanía segregada de los espacios hídricos y los servicios públicos, desarrollan habilidades y estrategias para evidenciar la situación en la que se encuentran, manifestar su indignación y apropiarse de espacios (Loyola y Rivas, 2010).

Si la fuerza laboral sólo se apropia de los medios de producción, los espacios serían únicamente un accesorio de la lucha de clases más que un elemento constitutivo de las diferencias entre dichas clases (Iglesias, 2010).

El fetichismo del espacio como mercancía desvirtúa el principio según el cual las condiciones materiales de existencia determinan la superestructura ideológica. Esto es así ya que el enaltecimiento de los objetos es inherente al valor de su uso. El espacio, real o simbólico tendría un valor de uso, pero no de cambio, aunque lo interesante de su fetichización está en que indica el grado de alineación a las relaciones de producción capitalistas sobre cualquier otro tipo de relaciones en la que los espacios no fuesen transformados en mercancías (Malmod, 2011).

En cierto modo, las capacidades y los *habitus* serían precedentes a la alineación y estarían indicadas por su grado de representación fetichista del espacio. Si las capacidades y los *habitus* son habilidades circunscritas a los recursos y espacios, entonces la alineación sería el

resultado de la escasez de recursos y la distribución asimétrica de los mismos (Molini y Salgado, 2010).

La escasez de agua fetichizada en desabasto supondría la emergencia de habilidades de ahorro o habitus de dosificación, pero tal proceso inhibiría la representación del conflicto y cambio social. es decir, la escasez, desabasto, confrontación o boicot indican un pseudo-conflicto ya que es resuelto por abastecimiento de pipas, la distribución de garrafones, la provisión regular de agua o el otorgamiento de vales para la compra de agua. Las contradicciones existentes entre las políticas públicas y los estilos de vida, derivadas de la demanda del mercado farmacéutico, refresquero o cervecero, son reducidas a relaciones de distribución más que de producción o apropiación de espacios (Nacif, Martinet y Espinosa, 2011).

No obstante, la urgencia de un sistema político más justo en torno a la ciudadanía de las urbes, los proyectos de ecociudad son multidimensionales y en dicha diversidad estriba su complejidad (Nozica, 2011).

El concepto ecociudad es multidimensional. Ha sido entendido como un sistema económico, político y social para reducir la huella ecológica de las generaciones antecedentes en referencia a las capacidades de las generaciones precedentes, un espacio delimitado a un millón de habitantes, cuyas actividades son la agricultura y la industria en función de la disponibilidad hídrica, aunque escenario de conflictos, el reciclaje se plantea como su principal instrumento de desarrollo (Oorostegui y Matos, 2009).

El concepto de ecociudad está relacionado con otros de índole sociohistórica. Aunados a las categorías de libertades, capacidades, responsabilidades, habitus, capitales, campos y espacialidades, los conceptos de gobernanza, segregación, sustentabilidad, centralidad, inclusión, periferia y plusvalía permitirán conceptualizar la problemática de escasez, mercadocracia y desabasto en la demarcación de estudio (Pallares, 2012).

Si se consideran los conceptos esgrimidos, un sistema de gobernanza orientado a la ecociudad es opuesto a la segregación vía la relocalización de sectores sociales a partir de la naturalización de su exclusión, pero está más próximo al desarrollo local ya que el término sustentabilidad incorpora al sistema de gobierno como rector de los recursos y servicios de la ecociudad. Antes bien, un sistema de gobernanza se gesta en localidades pequeñas tales como el barrio o la periferia hasta extenderse al centro de la ciudad. Es así como los indicadores de ecociudad serían aquellos relacionados con la sustentabilidad e inclusión. En este sentido, los estudios en torno a los proyectos de sustentabilidad y ecociudad parecen demostrar la viabilidad de los términos a partir de indicadores heterogéneos (Paniagua, 2012).

Los estudios latinoamericanos en torno a la escasez, la mercadocracia y las políticas públicas de los recursos hídricos en las ciudades han utilizado diversos instrumentos para medir los

indicadores de sustentabilidad hídrica local. El manejo de los recursos hídricos; la apropiación étnica del espacio urbano; la densidad poblacional como factor de sustentabilidad residencial; la identidad nacional como argumento de diseño de las edificaciones; el reordenamiento a partir de la inclusión y exclusión espacial, las políticas de turismo bi-oceánico periurbano; la percepción de riesgo periurbano; la segregación de las plazas públicas y la representación de la ciudad según estratos sociales son ejemplos de la relevancia empírica de estudiar la escasez, mercadocracia y políticas públicas en torno a los recursos hídricos de la Ciudad de México (Pérez, 2010).

Los estudios empíricos respecto a la sustentabilidad y ecociudad han incorporado la dimensión simbólica y representacional de quienes consumen los recursos y por tanto evalúan los servicios públicos. De este modo, los estudios se han enfocado en el impacto de las políticas públicas sobre los estilos de vida de los pueblos originarios, comunidades, barrios y localidades periurbanas en referencia a la centralidad y el ordenamiento territorial. En tal proceso, los estudios cualitativos han sustituido a la cuantificación de los espacios, los instrumentos tales como planos, registros y mapas han sido sustituidos por entrevistas a profundidad. La indagación de las relaciones espaciales y los recursos naturales ahora han incorporado las representaciones de los servicios públicos como elemento fundamental del sistema de gobernanza a través del establecimiento de tarifas por los servicios urbanos (Santamaría, 2012).

Las relaciones de apropiación, transformación y distribución de recursos y espacios en su proceso de desarrollo incentivaron la diferenciación de las clases sociales. A medida que las diferencias se exacerbaban, la segregación de los espacios resguardó las diferencias apropiativas y transformativas al mismo tiempo que enalteció las diferencias distributivas de los recursos, principalmente los hídricos. Tal proceso confrontó a las políticas públicas frente a los estilos de vida privilegiando las demandas del mercado (Urquieta y Campillo, 2012).

En torno a la situación de escasez y desabasto generada por las políticas públicas que se ajustaron a las demandas del mercado, los sectores marginados, excluidos y vulnerables desarrollaron habilidades, conocimientos y estrategias de apropiación de espacios (acuíferos, instalaciones, redes) para abastecerse y confrontar a las autoridades por la regularización del servicio. En este marco, la transformación de los recursos hídricos fue delegada al gobierno federal y el cobro del servicio al gobierno local. En este sentido, el desabasto de agua y el incremento de las tarifas orientaron los conflictos hídricos hacia la condonación de deudas, la implementación de medidores, la reparación de fugas visibles, el resguardo de instalaciones, el control de las manifestaciones y los acuerdos entre autoridades delegacionales con representantes de los usuarios. En contraste, las concesiones de los acuíferos, la tecnología de reciclaje y captación fluvial, la inversión en infraestructura, la detección de fugas imperceptibles, la contaminación y sobreexplotación de los acuíferos, las culturas del agua y la

desregulación inmobiliaria fueron soslayadas como problemáticas que impiden la sustentabilidad de la ciudad (Verissimo, 2012).

En el marco de los proyectos de ecociudad y la evaluación de sus sistemas de gobernanza, principalmente políticas públicas en torno a los recursos naturales, esencialmente los hídricos, el Índice de Desarrollo Humano pretende observar, medir y comparar las libertades, capacidades y responsabilidades, pero en el mejor de los casos sólo registra la cantidad de bienes públicos que evidenciarían la sustentabilidad local. Por ello se requiere de un índice que describa la sustentabilidad con énfasis en los recursos hídricos en referencia a su disponibilidad, extracción, distribución, consumo, reutilización, reciclaje y tarifa como elementos constitutivos de un sistema de gobernanza local (Vieira, 2012).

## Método

Se realizó un primer estudio documental con una muestra de fuentes indexadas a repositorios internacionales: Dialnet, Latindex, Redalyc y Scielo, considerando el periodo que va de 2000 a 2018, así como las categorías de "movilidad", "habitus", "capacidad".

Se construyó una matriz de análisis de contenido, siguiendo la técnica Delphi: a) síntesis informativa, b) contextualización de datos, c) comparación de información y 4) integración de contenidos, jueces expertos calificaron la información, considerando: -1 = datos negativos, 0 = datos desvinculados, +1 = datos positivos.

A partir de las tres categorías, se procedió a efectuar un segundo estudio transversal y correlacional con una selección intencional de 125 estudiantes de una universidad pública, considerando su inclusión en el sistema de prácticas profesionales, así como las respuestas a cinco opciones: 0 = "nada probable" hasta 5 = "bastante probable" (véase Tabla 2).

Tabla 2. Descriptivos de la muestra

	<b>Edad</b>	<b>Ingreso</b>	<b>Estado civil</b>
<b>Hombres (57%)</b>	M = 18,3 DE = 2,4	M = 234USD DE = 23,2 USD	Solteros (65%) y otro (35%)
<b>Mujeres (43%)</b>	M = 19,3 DE = 1,4	M = 246 USD DE = 2,3	Solteras (62%) y otros (38%).

Fuente: elaborada con los datos del estudio

Se construyó la Escala de Habitus de Movilidad (EHM-28) a partir de las definiciones operativas y las cinco opciones de respuesta (véase Tabla 3).

Tabla 3. Construcción de la EEM-28

<b>Factor</b>	<b>Definición</b>	<b>Indicador</b>	<b>Medición</b>	<b>Interpretación</b>
<b>Aesthesis</b>	Refiere a las disposiciones estéticas	Usaré las vías de circulación con paisajes	0 = “nada probable” 5 = “bastante probable”	Altos puntajes aluden a un habitus estético de movilidad
<b>Hexis</b>	Refiere a las disposiciones corpóreas	Evitaré el metro por las mañanas	0 = “nada probable” 5 = “bastante probable”	Altos puntajes suponen a un habitus corpóreo de movilidad
<b>Eidos</b>	Refiere a las disposiciones lógicas	Privilegiaré el transporte de cero emisiones	0 = “nada probable” 5 = “bastante probable”	Altos puntajes refieren a un habitus lógico de movilidad
<b>Ethos</b>	Refiere a las disposiciones éticas	Promoveré el transporte de cero emisiones	0 = “nada probable” 5 = “bastante probable”	Altos puntajes presuponen habitus éticos de movilidad

Fuente: Elaboración propia

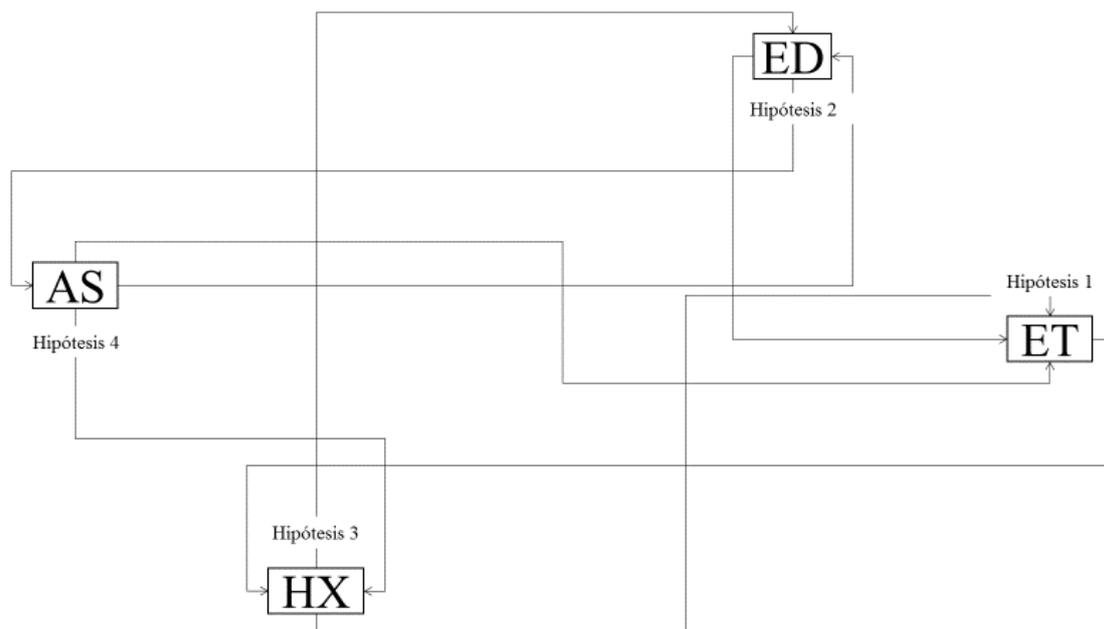
Las encuestas se realizaron en las instalaciones de la universidad, previa garantía de confidencialidad, anonimato y no afectación al estatus académico del estudiante. La información se procesó en el paquete estadístico para ciencias sociales (SPSS por su acrónimo en inglés versión 25,0).

Se estimaron normalidad, confiabilidad, esfericidad, adecuación y validez del instrumento y las respuestas al mismo con la finalidad de establecer las propiedades estadísticas.

## **Resultados**

La Figura 2 muestra que un modelo es una representación de los ejes y las trayectorias de relaciones entre los factores esgrimidos en un estado del conocimiento.

Figura 2. Especificación de un modelo para el estudio de la movilidad



Fuente: Elaboración propia

Los campos de espacialidad, entendidos como escenarios de fetichización del poder, las diferencias y los conflictos entre actores políticos y sociales, está indicado por cuatro factores relativos a la espacialidad de campos de libertad, los campos de espacialidad de habitus, las capacidades de espacialidad y campos, así como por las espacialidades y campos de responsabilidad.

La espacialidad de campos de libertad refiere a las oportunidades que se gestan en campos de poder y fetichización. Se trata de un factor emergente ante los conflictos entre gobernantes y gobernados, o bien, subyace de las diferencias entre políticas urbanas y necesidades locales. A medida que las estrategias políticas limitan las libertades de elección y su materialización en oportunidades de acceso a recursos, se intensifican las demandas sectoriales, así como la desconfianza entre los ciudadanos con respecto a sus autoridades (hipótesis 1).

Los campos de espacialidad de habitus, entendidos como escenarios de herencia y aprendizaje de diferenciaciones entre gobernandos y gobernados con respecto a la gestión de los servicios públicos a partir de considerar a los recursos naturales como bienes públicos. Se trata de un proceso en el que se acentúan las diferencias entre los actores ya que, el Estado genera una propaganda de su rectoría en los servicios municipales. En consecuencia, las autoridades heredan poderes de decisión y los ciudadanos aprenden poderes de iniciativa que se contraponen (hipótesis 2).

Capacidades de espacialidad y campos refiere a los conflictos y los cambios entre los actores, los cuales establecen una agenda pública en la que los temas prioritarios obedecen a los

intereses de los grupos en conflicto más que a la sociedad civil o al Estado, las instituciones y las esferas de participación (hipótesis 3).

Espacialidades y campos de responsabilidad suponen una instancia posterior a los conflictos y los desencuentros, una consecuencia del debate público y una antesala a las elecciones federales, estatales o locales. Se trata del respeto a los acuerdos de pacificación y participación entre los actores a fin de poder responder efectivamente a las problemáticas de escasez y desabastecimientos de recursos y servicios públicos (hipótesis 4).

Una vez especificado el modelo se procedió a establecer las propiedades estadísticas del instrumento (véase Tabla 4). En el caso de la confiabilidad de la escala general de habitus (alfa de ,780) y las subescalas de aesthesis (alfa de ,776), hexis (alfa de ,770), Eidós (alfa de ,775) y ethos (alfa de ,785).

Tabla 4. Descriptivos del instrumento

<b>R</b>	<b>M</b>	<b>D</b>	<b>S</b>	<b>C</b>	<b>A</b>	<b>F1</b>	<b>F2</b>	<b>F3</b>	<b>F4</b>
<b>R1</b>	4,30	1,48	1,45	1,32	,768				,436
<b>R2</b>	4,37	1,32	1,49	1,34	,739				,381
<b>R3</b>	4,17	1,43	1,47	1,32	,792				,415
<b>R4</b>	4,20	1,54	1,39	1,35	,734				,456
<b>R5</b>	4,31	1,68	1,58	1,36	,784				,438
<b>R6</b>	,456	1,28	1,40	1,40	,792				,439
<b>R7</b>	4,28	1,04	1,28	1,24	,701				,438
<b>R8</b>	4,19	1,05	1,31	1,31	,784			,319	
<b>R9</b>	4,37	1,07	1,45	1,35	,788			,328	
<b>R10</b>	4,27	1,82	1,48	1,36	,756			,438	
<b>R11</b>	4,13	1,04	1,28	1,91	,701			,460	
<b>R12</b>	4,21	1,09	1,50	1,45	,732			,329	
<b>R13</b>	4,21	1,02	1,38	1,34	,754			,411	
<b>R14</b>	4,35	1,03	1,56	1,34	,731			,329	
<b>R15</b>	4,46	1,24	1,48	1,23	,745		,415		
<b>R16</b>	4,38	1,43	1,25	1,12	,785		,430		
<b>R17</b>	4,39	1,54	1,31	1,13	,769		,439		
<b>R18</b>	4,30	1,46	1,34	1,15	,743		,439		
<b>R19</b>	4,67	1,57	1,14	1,16	,713		,439		
<b>R20</b>	4,85	1,35	1,30	1,01	,752		,328		
<b>R21</b>	4,13	1,14	1,47	1,08	,750		,329		
<b>R22</b>	4,25	1,32	1,56	1,19	,763	,410			
<b>R23</b>	4,69	1,43	1,65	1,45	,713	,436			

<b>R24</b>	4,56	1,12	1,39	1,36	,752	,319
<b>R25</b>	4,76	1,35	1,34	1,32	,786	,428
<b>R26</b>	4,50	1,49	1,24	1,15	,794	,591
<b>R27</b>	4,13	1,02	1,35	1,21	,782	,429
<b>R28</b>	4,25	1,05	1,23	1,13	,750	,430

R = Reactivo, M = media, D = desviación estándar, S 0 Sesgo, C = Curtosis, A = Afa quitando el valor del ítem, Adecuación (KMO = ,782), Esfericidad [ $X^2 = 234,1$  (37gl)  $p = ,000$ ]. F1 = Hexis (28% de la varianza total explicada), F2 = Aesthesis (20% de la varianza total explicada), F3 = Eidós (17% de la varianza total explicada), F4 = Ethos (14% de la varianza total explicada). Todos los ítems se responden con alguna de cinco opciones: 0 = “nada probable” hasta 5 = “bastante probable”.

Fuente: Elaborada con los datos de estudio

Una vez establecidos los cuatro factores del habitus de movilidad; Eidos, hexis, ethos y aesthesis que explicaron el 79% de la varianza total explicada, se procedió a estimar las relaciones de dependencia entre los factores sociodemográficos con respecto a un factor de segundo orden común: habitus de movilidad (véase Tabla 5).

Tabla 5. Determinantes del habitus de movilidad

	<b>Beta</b>	<b>R</b>	<b>R<sup>2</sup></b>	<b>R<sup>2</sup><sub>corregida</sub></b>	<b>p</b>
<b>Sexo</b>	,41	,40	,016	,017	,012
<b>Edad</b>	,32	,30	,090	,091	,017
<b>Ingreso</b>	,24	,25	,012	,013	,005
<b>Estado civil</b>	,17	,20	,016	,017	,015

Fuente: Elaborada con los datos del estudio

La variable sociodemográfica determinante del habitus de movilidad fue el ingreso ( $\beta = ,24$ ;  $R^2 = ,25$ ;  $R^2_{\text{corregida}} = ,013$ ;  $p = ,005$ ), corroborando la teoría de las espacialidades que advierten una asociación entre el ingreso y la apropiación de espacios.

## Discusión

El aporte del presente trabajo al estado de la cuestión radica en el establecimiento de un modelo para el estudio de la complejidad del trinomio: espacialidad, habitus y capacidad, pero la selección de fuentes informativas y la técnica de análisis limitan la contrastación del modelo a otros contextos y muestras de estudio, razones por las cuales se recomienda la búsqueda y procesamiento de información en repositorios internacionales como Ebsco, Scopus y Copernicus, así como el empleo de la técnica de minería de datos.

Por consiguiente, la inclusión de marcos teóricos, conceptuales y empíricos tales como los movimientos sociales y la participación ciudadana permitirán orientar el modelo hacia la vinculación entre el autogobierno con las políticas estatales en un nuevo cogobierno entre las partes en conflicto.

Además, el presente trabajo estableció la confiabilidad y la validez de un instrumento con la finalidad de observar el efecto del ingreso sobre el habitus de movilidad, corroborando la teoría de la espacialidad en cuanto a la apropiación de un escenario a partir del poder adquisitivo.

## **Conclusión**

El presente estudio ha especificado un modelo, establecido la confiabilidad y la validez de un instrumento con la finalidad de anticipar el habitus de movilidad a partir de variables sociodemográficas que, en el caso del ingreso resultó ser la variable determinante, aunque el tipo de estudio no experimental, el tipo de muestreo no probabilístico y el tipo de análisis exploratorio limitan los resultados al contexto de la investigación, sugiriendo la inclusión de factores relativos a las variables socioculturales como la identidad, los valores y las normas de movilidad en las ecociudades.

## **Referencias**

- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Montessor.
- Brites, W. (2012). Las adversidades del habitad en conjuntos habitacionales de población relocalizada. Teolinda, Bolívar y Erazo J. (coord.). *Dimensiones del hábitat popular mexicano*. (pp. 121-142). Quito: CLACSO
- Cravino, M. (2012). Habitar nuevos barrios de interés social en el área metropolitana de Buenos Aires: el espacio construido por el Estado y vivido por los vecinos. En Teolinda, Bolívar y Erazo J. (coord.). *Dimensiones del hábitat popular mexicano*. (pp. 101-120). Quito: CLACSO
- Cueva, S. (2012). El espacio público como derecho a la ciudad. Un recorrido por el patrimonio del centro histórico de Quito. En Teolinda, Bolívar y Erazo J. (coord.). *Dimensiones del hábitat popular mexicano*. (pp. 267-294). Quito: CLACSO
- García, C. (2013). La red de conocimiento en una universidad con sistema de prácticas profesional y servicio social tecnológico-administrativo. *Fundamentos en Humanidades*, 14 (1), 135-157

- García, C., Carreón, J. y Hernández, J. (2016a). Especificación de un modelo de complejidad sociopolítica. *Psicología Política*, 14 (16), 40-59
- García, C., Carreón, J. y Quintero, M. (2016b). Contraste de un modelo de los determinantes de la personalidad gestora. *Sin Fin*, 16, 70-85
- García, C., Carreón, J., Hernández, J., Montero, M. y Bustos, J. M. (2012). Sistemas de complejidad política. *Trabajo Social Hoy*, 65, 39-48
- García, C., Carreón, J., Mecalco, J., Hernández, J., Bautista, M. y Méndez, A. (2014). Sistemas políticos complejos: Implicaciones para la seguridad pública sustentable. *Acciones e Investigaciones Sociales*, 34, 183-206
- García, C., Carreón, J., Sánchez, A., Sandoval, F. y Morales, M. (2016). Confiabilidad y validez de un instrumento que el liderazgo y la gestión educativa. *Ehquidad*, 5, 109-130 DOI: 10.15257/ehquidad.2016.0004
- García, C., Juárez, M., Sandoval, F. R. y Bustos, J. M. (2017). Una aproximación psicológica a la complejidad ambiental: Especificación de un modelo de estrés y resiliencia comunitaria. *Comunitaria*, 14, 75-95
- García, C., Morales, M. L., Bustos, J. M., Carreón, J., Limón, G. A. y Hernández, J. (2013). Fundamentos sistémicos de la complejidad política. *Enfoques*, 25 (1), 7-23
- García, C., Sandoval, F. R., Rivera, B. L., Limón, G. A. (2017). Complejización de un modelo para el estudio de la resiliencia ambiental. *Sin Fronteras*, 10 (25), 1-13
- García, C., Valdés, O. y Sandoval, F. R. (2016). Complejidad algorítmica y neguentrópica en modelos que explican el sufrimiento social en la Ciudad de México. *Margen*, 81, 1-6
- Gissi, N. y Soto, P. (2010). De la estigmatización al orgullo barrial: Apropiación del espacio e integración social de la población mixteca en una colonia de la Ciudad de México. INVI. 68, pp. 99-118
- Guillén, A. (2010). *Perspectivas de medio ambiente en Venezuela*. Cuadernos UCAB, 10, pp. 29-55
- Iglesias, Á. (2010). La planificación estratégica como instrumento de gestión pública en el gobierno local: análisis de caso. *Cuadernos de Gestión*, 10, pp. 101-120
- Lefévre, H. (1974). *The production of space*. Australian: Blackwell Publishing.

- Loyola, C. y Rivas, J. (2010). Análisis de indicadores de sustentabilidad para su aplicación en la ciudad. *Tiempo y Espacio*, 25, pp. 1-15
- Malmood, A. (2011). Lógicas de ocupación en la conformación del territorio. Ordenamiento territorial como instrumento de la planificación. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*. 6, pp. 18-30
- Molini, F. y Salgado, M. (2010). Superficie artificial y viviendas unifamiliares en España, dentro del debate entre ciudad compacta y dispersa. *Boletín de Asociación de Geógrafos Españoles*. 54, pp. 125-147
- Nacif, N., Martinet, M. y Espinosa, M. (2011). Entre la idealización y el pragmatismo: planes para la reconstrucción de la Ciudad de San Juan, Argentina. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*. 6, pp. 5-17
- Nozica, G. (2011). Planificar para la integración territorial. Los escenarios deseables de inserción de la provincia de San Juan al Mercosur. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*. 6, pp. 43-54
- OrosteGUI, K. y Matos, A. (2009). Comportamiento de la generación de residuos sólidos domésticos en el distrito de Chaclayo. *Revista de Investigación Universitaria*. 1, pp. 44-51
- Pallares, G. (2012). Derecho a la ciudad: personas sin hogar en la ciudad de Buenos Aires. En Teolinda, Bolívar y Erazo, J. (coord.). *Dimensiones del hábitat popular mexicano*. (pp. 171-186). Quito: CLACSO
- Paniagua, L. (2012). Disputas urbanas: el espacio y la diferenciación en el barrio. En Teolinda, Bolívar y Erazo J. (coord.). *Dimensiones del hábitat popular mexicano*. (pp. 245-266). Quito: CLACSO
- Pérez, G. (2010). Financiamiento de proyectos urbano-ecológicos mediante intercambio de bonos de carbono. *Urbano*. 22, pp. 7-21
- Santamaría, R. (2012). La acreditación de una necesidad de vivienda como requisito para la transformación del suelo rural. *Redur*, 10, pp. 193-206
- Sen, A. (2011). *The idea of justice*. Cambridge: Harvard University Press
- Urquieta, M. y Campillo, C. (2012). Las representaciones femeninas del espacio urbano. Nuevas demandas para la construcción democrática e incluyente de la ciudad. En

Teolinda, Bolívar y Erazo J. (coord.). *Dimensiones del hábitat popular mexicano*. (pp. 311-330). Quito: CLACSO

Verissimo, A. (2012). Programa de regulación y formación de las plusvalías en las urbanizaciones informales. En Teolinda, Bolívar y Erazo J. (coord.). *Dimensiones del hábitat popular mexicano*. (pp. 45-68). Quito: CLACSO

Vieira, N. (2012). Vivienda popular y seguridad pública: el proceso de pacificación de las favelas de Rio de Janeiro. Teolinda, Bolívar y Erazo J. (coord.). *Dimensiones del hábitat popular mexicano*. (pp. 143-164). Quito: CLACSO